

**UNA TESIS TOMISTA EN LA OBRA “LA VIDA ES SUEÑO”
DE CALDERÓN DE LA BARCA
*Tragicidad y contingencia en el personaje Segismundo***

Introducción.

Segismundo, es uno de los personajes trágicos de *La vida es sueño*. Lo trágico denota por sí mismo contingencia, una carencia de “*ser a se*” que se expresa en el dolor por una falta profunda de sustentación ontológica. Lo trágico afecta al ser y al existir, como ha estudiado Karl Jaspers en su obra *Esencia y formas de lo trágico*¹ y Segismundo, –uno de los personajes más importantes, en *La vida es sueño*- acusa en sus vidas estas dos dimensiones, que, a la luz de la doctrina de Santo Tomás, vamos a estudiar aquí. Pero antes refirámonos al tema de la contingencia en la época de Calderón.

El problema de la contingencia en el Siglo de Oro español

Calderón, desde el punto de vista filosófico, sólo dramatizó lo que estaba en el pensamiento de los hombres cultos de su época. Será conveniente que presentemos una síntesis de lo expresado por varios autores de la época².

Lope de Vega afirma que la creación fue hecha para redundar en la gloria de Dios³; en la misma idea abunda Fray Luis de Granada. Malón de Chaide dice, por su parte: “*Confíesote, Señor, que no entiendo*”⁴. Para Alejo Venegas y Alonso de Orozco el mundo es un disfraz de Dios⁵. Las criaturas, señala Baltasar Gracián⁶, no son sino un efecto de la bondad efusiva de Dios. Pero los seres de la creación, no se encuentran en una disposición estática, forman una cadena que enlaza su contingencia con el Ser Necesario.

Fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* usa ya la metáfora de los seres enlazados con Dios como una cadena de sucesión que desciende del Creador y asciende hacia el Creador⁷; Malón de Chaide y Gracián abundan en el mismo concepto; Michael de Carvajal y Luis Hurtado de Toledo, introducen el tema del “grado”; existe una cadena entre el Ser y los

¹ Jaspers. K. *Esencia y formas de lo trágico*. Buenos Aires. Ed. Sur, 1968

² Nos servirá como guía bibliográfica el volumen II de Otis H. Green *España y la tradición occidental*. Edit. Gredos, 1969

³ O.C. Drama “*La creación del mundo y primera culpa del hombre*”. Ed. Real Academia Española, III, Madrid, 1970.

⁴ Malón de Chaide, *La conversión de la Magdalena*, Madrid, 1947, T.II, 269-73.

⁵ Alejo Venegas. *Agonía y tránsito de la muerte*. Madrid, Ed. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 16.. Alonso de Orozco, *Victoria de la muerte*-Madrid, 1921, págs..240-241.

⁶ Gracián. *El Criticón*. Ed. Romera-Navarro, I, 130, 1938.

⁷ Obras de Calderón. Madrid, Ed. BAC, 1944, p.597

seres, pero con grados de acercamiento: el carbunco, por ejemplo, supera a las demás piedras orientales –dice Hurtado de Toledo- por su perfección.

Entre los seres contingentes, el hombre se encuentra en el rango más alto⁸, así se expresa Fray Juan de los Ángeles; algo que leemos en la *Summa Contra Gentiles*: a pesar de la contingencia, el hombre es una creatura lo más semejante a Dios, primero por su libertad y luego por inteligencia expresada en su alma racional; sin embargo, para Acevedo –*La creación del mundo*- tras el pecado original, las criaturas se ensañan contra el hombre; en la misma idea Fray Francisco Ortiz en sus *Epístolas familiares* y Fray Luis de Granada⁹; algo que coincide con el pensamiento del Doctor Angélico: El hombre, por el pecado original, perdió los dones preter naturales, adquirió el *fomes peccatis*, la naturaleza caída.

Estas ideas tuvieron en otros autores –entre ellos Calderón de la Barca- una aplicación moral; cabe citar en el mismo sentido a Fray Luis de León en *La perfecta casada*¹⁰, Juan de Pineda, Diego Lainez, Fray Luis de Granada y otros. ¿Cómo aplica Calderón estas ideas en *La vida es sueño*? Antes de responder esta problemática, sinteticemos el pensamiento de Santo Tomás al respecto.¹¹

⁸ Suma Teológica; Santo Tomas de Aquino; 1ª pars, q75, a2 y a3; Hilario Abad de Aparicio, Madrid, Moya y Plaza editores, 1880.

⁹ Fray Francisco Ortiz. Biblioteca de Autores Españoles, v.13 y Fray Luis de Granada al tratar “Criaturas” y “Juicio Final” en sus Obras Completas.

¹⁰ Ed. De A. Bonilla, Madrid, 1917, Pág.183

¹¹ Doctrina sobre el ser Necesario: Santo Tomas. *Suma Teológica*. 1ª pars, q2, a3. Traducción de Hilario Abad de Aparicio. Madrid. Moya y Plaza, Editores. 1880. El Aquinate presenta cinco vías para la demostración de la existencia de Dios. La tercera prueba está sacada de lo posible y de lo “necesario”, y se expone de este modo: En la naturaleza hallamos cosas, que pueden “ser y no ser”, toda vez que hay quien nace y quien muere, y que puede por consecuencia “ser y no ser”. Ahora bien: es imposible que tales seres existan siempre; porque lo que es posible que no exista, alguna vez “no existe”. Por consiguiente, si todos los seres han podido no existir, ha habido un tiempo, en que nada existía. Si así hubiera sido, nada existiría ahora; porque lo que no existe no recibe el “ser”, sino de lo que existe. Por consiguiente, si no hubiese existido ningún “ser”, hubiera sido imposible que ninguna cosa empezase a existir; lo que a todas luces es falso. Por lo tanto no todos los seres son posibles, sino que es preciso que en la naturaleza haya un “ser necesario”. Pero todo “ser necesario” o tiene la causa de su necesidad en otra causa, o no : y, como no es posible que se proceda hasta lo infinito en las cosas necesarias, que tienen en sí la causa de “necesidad”, como tampoco en las causas eficientes, según lo dicho en este artículo¹¹; se deduce que es preciso admitir un ser, que sea necesario por sí mismo, que no tome de otra parte la causa de su “necesidad”, sino al contrario que él sea la causa de necesidad respecto de los demás; y este “ser” es el que todo el mundo llama DIOS (Aristóteles. *Metafísica*. Madrid. Editorial Gredos 1998. “*similiter autem nec id cuius causa in id infinitum ire est possibile*”)¹¹ Podemos ver cómo el Doctor Angélico se sustenta de los escritos del Estagirita para aclarar y presentar muy nítidamente la “causa final”. También nos dice en la conclusión del argumento de autoridad en la 1ª, q2.- a3, que “...es “necesario” que en la naturaleza de las cosas haya un primer ente inmóvil...” Así se nos muestra que existe un “ser necesario” que además de ser “causa eficiente” o si Ud. quiere “causa primera”, es además y simultáneamente “causa final”, de todo “ente móvil o ente contingente”. Por tanto existe un “ser necesario” que sustenta a todas las criaturas o a toda contingencia. También podemos decir desde aquí: si existe algo, existió siempre algo: es así que existe algo; luego existió siempre algo.

Tragicidad y contingencia en Segismundo

Segismundo, el ser doliente que se reconstruye hacia el Ser Necesario. Segismundo acomete el tema de la contingencia del ser humano desde el inicio de su primer parlamento: el hombre es el ser capaz de preguntarse por la condición de su ser menoscabado, de modo particular si se compara con otros seres:

*¿Qué ley, justicia o razón
Negar a los hombres sabe
Privilegio tan suave
Excepción tan principal
Que Dios ha dado a un cristal
A un pez, a un bruto a un ave?*

Y él mismo se contesta:

*“...pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido”*

El pecado original –que Segismundo no formula así, pero está en el contexto del pensamiento de Calderón- es quien hizo al hombre una excepción dentro de la contingencia. Lo que no significa que se creyese que existen grados de contingencia, aunque decimos en la Summa que existen seres con distintos grados alma, algo así como seres más elevados, el hombre es el ser corpóreo más elevado, puesto su alma racional y Segismundo, si no lo formula así, al menos constata existencialmente el hecho: El ser humano, simplemente por el nacer se encuentra en un estado inferior a los demás seres: Ser consciente del estado menesteroso, es sentirse más menesteroso; es inferior porque su perfección no la tiene acá en la tierra, puesto que esa de los dones la pierde en el paraíso, por tanto el grado de perfección en cuanto a su fin nunca lo logrará acá. Los animales o las plantas podrán ser perfectamente animales o plantas, según su fin y su bien específico, pero el hombre no lo logrará. Los animales sienten dolor, pero no sufrimiento; el sufrimiento al ir acompañado de la memoria en el hombre resulta una afección mayor dentro de la contingencia. El hombre entitativamente es superior a los animales, fue hecho “a imagen y semejanza de Dios” (Gén. I, 26), pero, tal como señala Fray Francisco Ortiz (1552) en sus *Epístolas familiares*, los seres inferiores “*con justicia vengarían en él las ofensas que el hombre ha hecho a Dios por el pecado original*”; Fray Luis de Granada (1504-1588) opina del mismo modo, en el Juicio Final las criaturas se levantarán contra el hombre por su ingratitud para con Dios¹²; nuevo contexto del sentido amargo de Segismundo.

Este pensamiento que Segismundo plantea al principio del drama, cambiará después, nos dirá al final cuál es la dignidad de este ser llamado hombre: está llamado por su *alma, inteligencia, instinto y libre albedrío* a preguntarse y trascenderse en su ser, encontrar las

¹² Obras Completas, V “Criaturas” “Juicio Universal”, 1768 (citado por Otis H. Green).

seguridades, lo que no sucede en los demás seres¹³. Pero ¿cuál es la raíz de esta compleja problemática de menoscabo en Segismundo, acusada con no menos angustia en Rosaura y Basilio? Propio del Ser Necesario, según Santo Tomás, es la *simplicidad*, propia del ser *contingente*, la complejidad. La complejidad en el ser contingente se acusa de múltiples maneras, en el caso de los personajes que nos ocupan: en la mente y en la voluntad, lo propio del ser racional; de otro modo afecta al ser inerte y vegetativo. Por cierto que el despliegue de la contingencia en la mente trae consigo: la confusión, la duda, la equivocación etc. Está claro que el hombre es una creatura divisible, por tanto en él y como toda “contingencia racional” su esencia es distinta a su existencia, esta composición lo lleva a estar toda su vida pasando de potencia a acto¹⁴.

San Agustín dirá que es un misterio el por qué el Ser Inmutable se expresó en el ser mutable¹⁵. En el caso de *La vida es sueño* el misterio no es la pérdida del sentido hacia el Ser Necesario, prueba de ello es que todos alcanzan al final su sentido último, el camino correcto. En el caso de la voluntad, la contingencia se acusa en el predominio del instinto (Segismundo), la animosidad en Rosaura, el deseo equivocado de Basilio en liberar a la nación de un *monstruo*. El Ser Necesario, en el Cristianismo, Dios, integra en uno inteligencia y voluntad, no separándose una de la otra.

En este camino del ser al Ser, existen, según Santo Tomás, numerosos activantes¹⁶, uno de ellos es la presencia de la belleza. La belleza de Rosaura es un activante, de esta llamada a lo superior para Segismundo:

*Tu voz pudo enternecerme
Tu presencia suspenderme
Y tu respeto turbarme
¿Quién eres?
Tú sola, tú has suspendido
La pasión de mis enojos
La suspensión a mis ojos
La admiración a mi oído.*

¹³ Tal como sostiene Otis H. Green en su obra *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, T. II, 1969, pág. 25), la aceptación de la escala de los seres contingentes hacia el Ser Necesario, era tema común aceptado por todo lector culto en la España de los siglos XVI y XVII. No obstante ello, no participaban de estas ideas algunos humanistas italianos como Ficino, Pomponazzi, Pico della Mirándola y en Francia Montaigne. Calderón conoció en Salamanca a estos humanistas italianos como ha documentado Balbuena Briones en *Calderón y la Comedia Nueva*; no resulta extraño que las ideas de Segismundo estén asociadas a los italianos y no a la corriente española.

¹⁴ Aristoteles, *Metafísica*, Libro IX, Cap. 6, Gredos, 1993. Madrid.

¹⁵ Christian, William A., Agustine en the Creation of the World, en *Harvard Theological Review*, 46, 1953, 23.

¹⁶ La palabra activante que no es propiamente tomista, se utiliza en el sentido de aquello externo al “ser” que es capaz de mover a “éste” hacia el fin último. También aquello que a pesar de su propia composición es capaz de inclinarnos al bien.

El ser más elevado (Rosaura) -hay grados en el ser- eleva al menos elevado (Segismundo), -ello está relacionado con el hábito de la virtud, pues existencialmente una creatura que ha hecho de la virtud hábito, tiene un grado más cercano a Dios que quien ha hecho del vicio un hábito, puesto que lo más bueno, está más cerca del “bien y la perfección”; Rosaura provoca en Segismundo su inteligencia y emoción, según los pasos siguientes: a) la contingencia de Segismundo reconoce en Rosaura un grado mayor de ser ; b) esto suspende su condición de contingente y lo aproxima a lo divino, habla de *admiración* (milagro) y del deseo de *ser más*, aunque no defina qué es ese “*más mirarte deseo*”. Ciertamente se trata de una mujer, pero nada expresa Segismundo en términos de pasión humana, antes bien, se expresa en forma especulativa, como inteligencia que desea ver:

*Estoy muriendo por ver
Pero véate yo y muera;
Que no sé rendido ya,
Si el verte muerte me da
El no verte qué me diera. (I.2).*

El ser contingente planteado como inteligencia afectada en el ser humano, se construye desde el ver. Rosaura es el objeto del ver hidrópico que no podemos entender sino como *visión*, con todo lo que esta palabra tiene referido al Ser Necesario y a la acción de la inteligencia. El Ser en Acto es entitativamente *visión*, plenitud de luz, de inteligibilidad pura y nada ansía más Segismundo que ajustar su *ver* a esa *visión*. La inteligencia humana está hecha para la plenitud de la verdad y cuando no se da, como en el caso de Segismundo, produce una inquietud, desasosiego, angustia y hasta violencia, ésta, si alguien impide el término *a quo*, y se explica porque el “bien de la cosa”, que es “algo” es una cualidad del objeto, es decir es un atributo, su *quiddidad*, por tanto es verdadero, y ello además, como dice Sto. Tomas se iguala con el “*bonus*” o también lo Bello . El Ser Necesario goza de *unidad* que se opone a la *pluralidad*, que embarga al ser contingente: Unidad significa precisamente lo que hemos señalado como *visión*, ver en uno la totalidad, tener en uno la plenitud de inteligibilidad. La unidad concentra, la pluralidad disgrega. Los seres de *La vida es sueño* son seres que desean ver, alcanzar el descanso, la rica *inmovilidad* (“motor inmovilis”) y que no descansan en la obra hasta alcanzar, en cuanto contingentes, esa tranquilidad. Ahora bien, el ser contingente racional capta luces, intuye el Ser Necesario del que participa analógicamente en cuanto ser y búsqueda. Segismundo busca a veces violentamente esa verdad del Ser Necesario, único que da descanso;

Apurar, cielos pretendo....

El ser contingente racional debe encaminarse hacia el Ser Necesario mediante una ética, y ésta habla de la prudencia. Segismundo adquirirá la prudencia al final. La actitud

violenta de Segismundo contra Clotaldo al impedir fuese Rosaura fuerza *activante* hacia lo superior, se expresa así:

*Primero, tirano dueño,
Que los ofendas o agravies
Será mi vida despojo
De estos lazos miserables (I.3).*

El ser contingente se ofrece por la defensa del Ser Necesario y sus efectos sobre lo contingente.

Pero Segismundo, en cuanto expresión de una contingencia en camino hacia lo Necesario, sufre muchas pruebas. Es propio del Ser Necesario la inmovilidad, descansa en sí, y del contingente el camino y las pruebas. El ser contingente desarrolla todas sus potencialidades, tras muchas y duras pruebas. El ser contingente humano, al gozar de libertad e inteligencia, no todo le es dado. Y una de las primeras pruebas en el caso de Segismundo, es ser llevado engañado al palacio. En esta situación la reacción de Segismundo es una vez más apelar a la inteligencia. La voluntad es más difícil de gobernar que la inteligencia, ésta sabe a dónde va:

*Dadme, cielos, desengaño
Decidme ¿qué pudo ser
Esto que a mis fantasías
Sucedió mientras dormía
Que aquí me he llegado a ver ? (II.3).*

El desengaño de la mente vendrá ahora, nuevamente, por vía de belleza, la de Estrella, reflejo de un transcendental; todo podrá ser engaño en el palacio, pero la belleza de Estrella es real, trascendentemente real:

*Dime tu ahora: ¿quién es
Esta beldad soberana ?
¿Quién es esta diosa humana
A cuyos divinos pies
Postra el cielo su arrebol ?
¿Quién es esta mujer bella?
.....
Mejor dijera el sol (II.5)*

Hasta aquí hemos observado que Segismundo, prototipo del ser humano contingente - ha caído por la violencia e irracionalidad de su comportamiento en el palacio, a la altura casi del animal- sufrió, sin embargo, un golpe de ontológica ascensión por efecto del transcendental *belleza* de Estrella.

Calderón se suma en este aspecto a la tradición neoplatónica que distinguía entre bondad y belleza, la primera está reservada al Creador, la segunda está aplicada a las criaturas, en este caso Estrella, después será Rosaura. La tradición viene del Seudo-Dionisio Areopagita y que recoge en la época de Calderón Malón de Chaide en *La Conversión de la Magdalena*. Leemos aquí: “*Pero porque más brevemente digamos lo que llamamos Bondad o*

bueno en Dios y lo que Hermosura, digo que Bondad se llama la sobreexcelentísima existencia de Dios. La Hermosura es el acto o rayo que de allí nace y se derrama y penetra por todas las cosas. Éste se derrama primero en los ángeles y los ilustra, de allí a las almas racionales, después en toda la naturaleza, y últimamente en la materia de que son hechas todas las cosas”¹⁷.

A partir del momento en que Segismundo capta el trascendental Belleza, su conciencia se escinde en dos, “*soy un compuesto de hombre y fiera*” (II.6). La tragicidad de Segismundo estará marcada en adelante por esta dualidad de opuestos. Pero volverá Rosaura a operar en él para levantarlo al Ser Necesario y con una condición más fuerte que aquella que sintió al ver a Estrella:

*Leía
Una vez yo en los libros que tenía
Que lo que a Dios mayor estudio debe
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Más ya que lo es recelo
La mujer, pues ha sido un breve cielo,
Y más beldad encierra
Que el hombre, cuando va de cielo a tierra
Y más si es la que miro.*

Las consecuencias de esto serán tres, todas hacia el levantamiento hacia el Ser Necesario: a) La mujer es por su belleza trasunto del cielo (Ser Necesario); b) “*Yo halle vida*”, cuando el ser contingente se aproxima e inserta en su fundamento o Ser Necesario, lo siente como vida, como más ser; c) el Ser Necesario al que fue elevado el ser contingente por la belleza de la mujer y fue sentido como más vida, se califica en sí mismo como: “*adoración*”; desde la perspectiva cristiana, el Ser en Acto es Dios; también ese Ser Necesario es llamado “*sol*”, o plenitud de luz, léase inteligibilidad; el ser contingente siempre se nos da en ocultación, su verdad no brilla con la limpieza del Ser Necesario; “*diamante*”, otro calificativo que por su consistencia o dureza, reflejos múltiples y riqueza nada más apropiado para ser verdadera metáfora del Ser Necesario. Segismundo cierra el poder trascendente de la belleza con estos versos:

*“...sólo a una mujer amaba
Que fue verdad, creo yo,
En que todo se acabó”. (II.18).*

Al final de la Jornada II y en toda la III aparece otro “*activante*” o “*apeiron*” no menos consistente, la conciencia de la contingencia definida y aceptada como sueño:

*Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condición,
Esta furia, esta ambición,
Por si alguna vez soñamos:*

¹⁷ Malón de Chaide. *La Conversión de la Magdalena*. Madrid, 1947, III, 119-20.

*Y sí haremos pues estamos
En mundo tan singular,
Que vivir sólo es soñar
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es hasta despertar (II.19).*

Que el ser contingente se asuma como levedad o sueño, le obliga –incluso en el caso más violento de Segismundo- a sosegar sus pasiones y aceptar su condición de ser con humildad, nuevamente la ética unida a la metafísica:

*“...soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pro ha de ser
Con atención y consejo” (II.19).*

La contingencia, en tanto sueño, se hace moral en Segismundo:

*“Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, aún en sueños” (III.4).*

Las consecuencias, serán saludadas por Rosaura al decir de un Segismundo, ya transformado: “...luciente sol de Polonia (III.10) a lo que él responde “sentencia del cielo fue” (III.14).

La obra concluye con esta reflexión metafísica de Segismundo sobre “sueño y contingencia”:

*“¿Qué os admira? ¿Qué os espanta?
Si fue mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias
Que he de despertar y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prisión? Y cuando no sea,
El soñarlo sólo basta
Pues así llegué a saber
Que toda la dicha humana,
En fin pasa como un sueño
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare;
Pidiendo de nuestras faltas
Perdón, pues de pechos nobles
Es tan propio perdonarlas”*

Respecto de lo descrito podemos mostrar un cuadro que evidencia a este personaje respecto de su contingencia y su búsqueda en dependencia del Ser Necesario:

PERSONAJE	CONTINGENCIA	SUPERACION DE LA CONTINGENCIA	EFEECTO HACIA EL SER NECESARIO
Segismundo	Dominado por el instinto de violencia	A través de la belleza de Rosaura y Estrella	Ordena éticamente su vida: “Vencerme a mí mismo” (III.14)

Calderón recoge muy bien en su obra la doctrina Tomista, aquella del “Ser Necesario” también “Ser Subsistente” que nos sostiene y además por semejanza lejana nos “inclina a Él”, y muestra, cómo en sus personajes está presente la contingencia, que nos turba, aquello que se

transforma en nosotros en un lente que nos distorsiona la realidad y que sólo la recta razón puede corregir ya sea por la Gracia o por la acción del ser externo, el prójimo, tal como a Segismundo lo mueve o si quiere Ud., lo “actualiza, Rosaura”.¹⁸

Álvaro Christian Brantes Hidalgo

¹⁸ *Suma Teologica; Sto Tomás de Aquino; 1ª pars, q75, a6; trad. Hilario Abad de Aparicio Madrid, 1880.*